

Orlando Ochoa

orlandoochoa@hotmail.com

www.pensarenavenezuela.org.ve

<http://twitter.com/OrlandoOchoa>

Al chavismo

Entre quienes apoyan al presidente Hugo Chávez, llamémoslo chavismo, hay mucha gente que piensa como Henry Falcón, con sus dudas o rechazo abierto a la línea autoritaria militarista que concentra poder en forma abusiva en un hombre, a los graves errores en la conducción del Estado y de la economía “socialista”, sin apego sincero a la democracia plasmada en la Constitución. Muchos venezolanos se habían mantenido esperanzados en que los asuntos del país cambiarían para bien, pero gradualmente, tal como lo señalan las encuestas, ya comprenden el enorme y envolvente fracaso nacional. Nadie puede alegrarse de que la realidad venga siendo peor a lo anticipado, ni que la respuesta gubernamental sea la de negar lo que ocurre e intensificar la propaganda e insistir en los graves errores.

La opinión política del no-chavismo, el cual crece y se acerca el 60%, revela que, al igual que una parte del chavismo, si Venezuela ha de cambiar y superar esta etapa, no será para mirar atrás con nostalgia ni para apoyar cambios gatopardianos – *“cambiarlo todo para que nada cambie”* – en asuntos políticos y económicos. La mayoría nacional tampoco condena el pasado del país en forma simplista, como sucede con el discurso de Hugo Chávez, que trata de hacer creer que la historia nacional se divide en antes y después del golpe militar del MBR200. El doloroso presente está a la vista, una perversa combinación de rentismo petrolero, nuevos ricos por corrupción, con lo peor de capitalismo sin instituciones – especulación financiera, inflación, desempleo - y lo peor del socialismo: desestimulo a producir y a innovar, escasez de bienes, fuga de talento y un Estado burocrático, corrupto e incapaz.

El gran desafío de Venezuela entre 2010-2012 es encontrar un camino de entendimiento en las corrientes más independientes que vienen del chavismo y del no-chavismo, apuntar a corregir los errores políticos y económicos acumulados por casi cuatro décadas y evitar que se vuelvan a usar los recursos petroleros como un botín de guerra política, para ofrecer gasto social que ilusione a los pobres, mientras se permite un sistema político abusivo de aprovechamiento del Estado venezolano.